

Alfonso Albacete: “Notas de pintura subterránea”

Catálogo de la exposición *Alfonso Albacete*, Sala Robayera, Miengo, Cantabria, junio 1994.

Documentación complementaria de la exposición [Alfonso Albacete: Asuntos internos](#) (Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, 15 febrero / 30 marzo 2014)

NOTAS DE PINTURA SUBTERRÁNEA

El taller donde he pintado estos cuadros y otros muchos es un semisótano, es decir, está prácticamente situado bajo la superficie de la tierra. Es la primera vez que trabajo así (aunque he cambiado de estudio con cierta frecuencia, siempre fue en alto o a ras de tierra).

Trabajar bajo tierra provoca un cambio en el punto de vista, lo que a su vez introduce variaciones en la idea de la pintura.

El primer problema consistió en hacerme con el espacio. Aquí abajo, lo interior se define de otra manera, los pequeños rayos de luz que atraviesan la distancia se estampan contra las paredes o el suelo, y son las figuras geométricas que producen las que marcan los límites de la arquitectura. A su vez, el desplazamiento de estas geometrías da idea del paso del tiempo (en su recorrido por encima de los cuadros que las detienen y las devuelven) hasta que la luz artificial, convocada con un gesto, rompe el juego.

Una escalera flanqueada por rampas une el estudio con un jardín al aire libre. Por ella bajan las noticias, los visitantes, la luz..., y por ella subo yo, deslumbrado, a poner los pies encima de la tierra. Estas ascensiones y bajadas matinales, aparentemente tan sencillas, unen, como en un túnel, visiones diferentes de un mismo mundo; la presencia de un árbol o una persona, aquí se recibe por su sombra arrojada, sus raíces o sus pasos, el agua de la lluvia se oye filtrar y el cielo no existe. En la gruta se refresca la memoria del mito de la caverna de Platón, los prehistóricos, los míticos y aquel pasaje de C. B. Glucksmann en que afirma que en la pintura española existe la creencia de que "en lo oscuro está la verdad".

Al incorporar la escalera en los cuadros, conseguí un elemento de unión de un borde al otro del lienzo que me proporcionaba una salida. Esa serie de pinturas la titulé "Jacob", en parte por la maravillosa historia bíblica (Jacob huido, después de traicionar a su hermano y engañar a su padre con la ayuda de su madre, duerme y sueña con una escalera cuajada de ángeles que descienden del cielo y le tranquilizan sobre su futuro), y en parte como homenaje a uno de mis cuadros más queridos, el que pintó Ribera sobre el mismo tema, y en el que los ángeles y la escalera, como tales criaturas celestes no se ven (o al menos yo tardé años en verlos), lo cual considero una hermosa lección de cómo aproximarse en pintura a la naturaleza de lo desconocido.

Como decía antes, el tema de la escalera me condujo hacia la idea del túnel, un túnel como los de carretera, que poseen en sus extremos visiones de paisajes y a veces de estados climáticos diferentes unidos por un viaje oscuro. Así mi túnel une las visiones del exterior con las planteadas en los cuadros, a través de otro viaje oscuro.

De un extremo del pasadizo surgieron cuadros sobre los comportamientos de la naturaleza, los titulé "Trimestrales", y del otro extremo los que titulé "Estaciones" (como el verano y el otoño). Estos últimos tienen más parentesco con el deslumbramiento y la memoria retiniana, que con la verdad de lo oscuro, tratan por lo tanto de otra verdad diferente.

ALFONSO ALBACETE
Madrid, 1994